



Bocanada de oxígeno a Quintana Roo

Opinión

Darío Celis Estrada

DESPUÉS DE ENCONTRAR finanzas públicas de Quintana Roo comprometidas, la gobernadora Mara Lezama, se vio en la necesidad de llevar a cabo un proceso de profunda reingeniería financiera.

La estrategia se basó en ordenar el gasto público e incrementar los ingresos propios de la entidad para corregir el desbalance fiscal acumulado durante más de una década.

Las administraciones de los priístas Roberto Borge y Carlos Joaquín, aunque éste llegó abanderado por el Partido Acción Nacional, abultaron la deuda estatal.

En los primeros tres meses de gobierno, se inició la aplicación de una profunda reforma fiscal, al tiempo que se determinaron diversas medidas para disminuir el gasto público de las actividades no esenciales.

En su primer año de administración Mara logró enderezar un barco que había perdido rumbo.

Con decisiones que requirieron fuertes negociaciones y un genuino poder de convencimiento, las finanzas públicas de Quintana Roo se han saneado y estabilizado, mejorando significativamente los ingresos propios y los niveles de liquidez.

En consecuencia, en tan solo un año, se obtuvo una drástica mejora en la evaluación del Sistema de Alertas que instrumenta la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Por primera vez desde que se lleva registro, Quintana Roo alcanzó el “semáforo verde”, un nivel de endeudamiento sostenible que se traduce en una posición de alta fortaleza en el pago de pasivos y del servicio de la deuda.

Asimismo, obtuvo una calificación crediticia en niveles de “A”, que en palabras de Standard & Poors, que dirige Patricia Calvo, es resultado de una mejor capacidad de pago y la reducción de los costos de la deuda pública a niveles no vistos en más de 12 años.

Adicionalmente, se inició el proceso de reestructura de deuda de largo plazo de la entidad para mejorar las condiciones crediticias (tasa y plazo) de la deuda heredada por las anteriores administraciones.